

Recién llegado a Camerún el P. Juanjo Aguilar Díaz, SJ, escribe desde allí contándonos sus primeras experiencias en aquel país en el que permanecerá hasta enero de 2015 en que se trasladará a Calera de Tango (Chile) para realizar allí la Tercera Probación.

Queridos amigos,

Os escribo primeras noticias desde Camerún. Llegué a Yaoundé hace tan sólo 7 días, pero la llegada de un outsider a África siempre impresiona, y en tan sólo una semana se acumulan ya montones de sensaciones, preguntas e imágenes.

Me provoca un respeto muy profundo la gente por la que me sé acogido. El pueblo camerunés es un pueblo muy luchador, construido por hombres y mujeres muy trabajadores y que transmiten una alegría muy sincera. Espero saber transmitir un poco de esta humanidad profunda a través de lo que os pueda escribir y compartir.

No tengo garantizada la conexión en la casa de la comunidad de la que formo parte en estos meses. A veces sí. Intentaré sacarle todo el mejor provecho que pueda para que vayáis disfrutando conmigo de lo que voy viviendo en este precioso lugar.

Las cosas van muy bien aquí. No obstante, me he tenido que ir haciendo con los horarios porque aquí la gente está de vacaciones y no hay mucho que hacer. En la primera semana por aquí he ido ocupando el tiempo estudiando francés por mi cuenta. Traje materiales de España y me han sido muy útiles.

El país realmente es muy pobre. Impresiona mucho al principio, porque todas las infraestructuras del país (carreteras, canalización de agua, edificios oficiales, tiendas, electricidad...) son muy precarias. El único referente que yo tenía de otro país fuera de Europa era Perú. Claramente Camerún está mucho más empobrecido que Perú. Sin embargo la ciudad es mucho más segura. No se respira ningún miedo por la inseguridad ciudadana, como sí pasaba en Perú. La gente circula en coche con las ventanillas bajadas sin temor ninguno.

Salgo por el barrio todos los días. No me he encontrado con ningún blanco en ninguno de mis paseos. Salgo a pasear todas las mañanas, para hacer un pequeño corte de mi estudio y tomar un poco el aire. Y salgo a correr por las tardes. Ayer pude saludar al primer blanco que he visto en Camerún por ahora: Fernando, un misionero español del Verbum Dei que lleva 7 años en Camerún tras haber trabajado 13 años en Guinea Ecuatorial.

Mis primeros días han ido muy tranquilos. Haciéndome a la gente y aterrizando en esta realidad tan nueva en tantos sentidos.

Vivo en una de las comunidades que los Jesuitas tenemos en Yaoundé. Es una comunidad muy acogedora. Tenemos invitados a comer en casi todas nuestras comidas. Mi francés es realmente pobre. Pero es una suerte estar en un lugar en que te sientes siempre tan acogido aunque el lenguaje verbal tenga límites muy grandes. Estoy aprendiendo rápido, aunque llevo muy poco tiempo aquí y habrá que esperar al menos un par de meses para poder manejarme mínimamente.

La parroquia está dentro de una gran finca. Es la parroquia más viva que he conocido en mi vida. Su objetivo principal es trabajar para los estudiantes universitarios. Está situada cerca de la Universidad Católica (iniciada por los

Jesuitas, aunque le ha sido cedida a la Conferencia Episcopal hace años) y llevan aquí desde finales de los 60. Es una finca preciosa. Un remanso de paz en medio del jaleo y bullicio permanente de Yaoundé. En el centro de la finca está la iglesia. Sus vidrieras son el bosque que se sitúa en la loma que está tras la finca: abrir las ventanas y contemplar esta impresionante vegetación característica de estas latitudes. ¡Vaya preciosidad de retablo! La iglesia nunca se cierra. El lado de la entrada es una verja desde la que a cualquier hora del día o de la noche puedes ver el altar, el sagrario y los carteles y figuras que adornan la capilla. Alrededor de la capilla están todos los edificios y servicios que forman parte de la Parroquia: la comunidad de los Jesuitas, los dormitorios de los universitarios, las salas de reuniones, la biblioteca, la sala de estudio, las oficinas de la Parroquia, pequeños pérgolas para sentarse y reunirse, y unas canchas de fútbol y baloncesto, ...y los árboles y plantas y gallinas y lagartos y naturaleza tan presente por todas partes. Hay unos 20 universitarios que viven en la Parroquia, en comunidad. Cocinan juntos, comparten gastos, se ayudan a estudiar, rezan juntos, ....

No os cuento más por ahora, aunque hay mucho que os podría contar de estos primeros días.

Me encuentro muy bien de fuerza, de salud y de ánimo. Muy agradecido por la comunidad jesuita en la que he sido acogido y por la comunidad de la parroquia en la que uno se siente desde el primer instante como en casa.

Un abrazo grande y mi oración por todos.

Juanjo Aguilar